

El campo, mi vida

Yordana Alejandra Castro Garay

Yordana, sí ese es mi nombre y contaré a través de estas líneas mi vida, mi historia de campo. Vivo en el sur de Chile, específicamente en Tierra del Fuego, junto a mis abuelos. Siempre me he criado rodeada de naturaleza. Desde muy pequeña que me gusta el campo, los caballos y los gloriosos amaneceres de esta región. Te cuento que tengo un equipo inseparable que lo conforman mis fieles y trabajadores perros: el Maleo, Clavel, Piropo y Sureño, además del más especial y héroe de vida; mi abuelo. Junto a él nos dedicamos al bagualeo, agarramos caballos salvajes y logramos domarlos y que se vuelvan parte también de nuestro equipo de trabajo. A mí me gustan mucho los caballos, mi tarea es amansarlos para el trabajo rural de estancias.

Junto con mi tata salgo a buscar las tropas de vacas, para llevarlas a los corrales y comenzar con la crotraleada (marcarlas para identificarlas). Nosotros las dejamos en la manga y de ahí se les van poniendo los crotales (la identificación). En esa tarea, además se aprovecha de apartar algunas para la venta y otras para la veranada (crianza del verano). Las de la venta se dejaban en un potrero de nuestra casa, para que al otro día comience el arreo del lote "miguelito" hasta los corrales de Timaukel. A la mañana siguiente, a eso de las ocho de la mañana se ensillan los caballos, su pilchero donde llevamos la comida y sus pilchas para rodear las vacas. Agarramos rumbo por el camino para Timaukel y se mandan a los perros punteros, para que no se cansen las vacas. Cuando llegamos al río Caleta y está alta la marea, don Mario, el compañero de mi tata, se dedica a hacer un asado para comer mientras las vacas descansan. Luego se guardan las cosas y seguimos viaje hasta Darwin. En esa parada nos acompaña la gente de ahí, hasta el puesto María, donde alojamos.

Al siguiente día se sale con marea baja para pasar por la costa hasta llegar a los corrales de Timaukel donde se carga y pesa el ganado para ser enviado a los camiones que toman rumbo a las estancias. Finalmente, es momento del regreso a casa. Mi vida es hermosa a pesar del sufrimiento y peligro, pero aquí hacemos historia, desde el fin del mundo. Esta soy yo, Yordana, una chica de campo.

Mención honrosa categoría 12 a 14 años